

22. Entre los refugiados figuran tres grupos distintos, a saber: una mayoría de balubas oriundos de la provincia de Kasai (aproximadamente el 65%); una minoría de balubas procedentes de Katanga (aproximadamente el 20% balubakat); y personas pertenecientes a otras diez o doce tribus, en su mayoría de origen tshokwe.

23. En tanto que los bulaba de Kasai y los tshokwe son bastante tranquilos y pacíficos, los balubakat, acicateados por sus propios grupos de *jeunesse*, vienen causando graves daños, pues con frecuencia salen del campamento para cometer robos y asesinatos. Sus actos son motivados por dos factores principales: temen por sus vidas y, como se oponen violentamente al régimen provincial, consideran que todo el daño que puedan causar a las autoridades provinciales y a sus partidarios sirve al propósito que persiguen, es decir, derrocar el régimen actual. A consecuencia de ello, son muchos los incidentes que se han registrado entre grupos de la *jeunesse* y las fuerzas de Elisabethville, con graves pérdidas. También se han producido encuentros con tropas de la ONUC, que, pese a su número extremadamente limitado (unos 300 hombres), han hecho todo lo posible por mantener bajo control a esa gran masa humana.

24. Pese a las repetidas seguridades dadas de tiempo en tiempo por el Sr. Tshombé, los refugiados continúan negándose a regresar a sus hogares, pues temen represalias por las fuerzas de la policía local y por la *Jeunesse Conakat*, agrupación de jóvenes extremistas pertenecientes al partido político del Sr. Tshombé. Es preciso señalar que esas seguridades nunca han sido consideradas suficientes y que, en la mayoría de los casos, no han sido respetadas por las autoridades provinciales. Las Naciones Unidas pudieron recientemente reorganizar el campamento en cierta medida reagrupando a los refugiados por grandes grupos tribales, lo que ha permitido aislar de los demás al grupo balubakat, que es el más peligroso, y, al mismo tiempo, facilitar el control de este violento elemento de la población del campamento.

25. Los refugiados, que viven en rudimentarios tugurios improvisados, reciben por intermedio de las Naciones Unidas una ración alimentaria de unos 500 gramos cada tres días. Hasta el momento en que se les impidió que desempeñasen sus ocupaciones normales, había en el campamento abundantes suministros de alimentos y todos los días los refugiados se trasladaban a Elisabethville, donde podían adquirir todas las provisiones que necesitaban y regresar al campamento con ellas.

26. Independientemente de la asistencia proporcionada por las organizaciones de caridad, la ONUC envió a Elisabethville por ferrocarril unas 400 toneladas de alimentos procedentes de su depósito de Bakwanga (Kasai) para que se distribuyeran entre los refugiados. Al llegar a Elisabethville, la gendarmería de Katanga confiscó 200 toneladas de esos alimentos y, luego de las enérgicas protestas presentadas por la ONUC al Presidente Tshombé, fueron devueltas a las Naciones Unidas unos doce días más tarde. Un médico de la Organización Mundial de la Salud efectuó recientemente un estudio de las condiciones sanitarias imperantes en el campamento. Aunque existe un dispensario que funciona bajo la dirección del contingente sueco, dista mucho de ser suficiente. Dadas la situación de hacinamiento que prevalece en todo el campamento y la carencia casi total de instalaciones sanitarias, el peligro de epidemias es sumamente grave.

27. La ONUC ha preparado varios planes —en la medida de lo posible en colaboración con las autoridades provinciales katanguesas o los empleadores locales— para inducir a los refugiados a regresar a sus hogares y para proporcionar mejor albergue a aquellos a quienes no se pueda persuadir en ese sentido. Sin embargo, esos planes han tropezado con una gran dificultad, consistente en que las autoridades provinciales katanguesas han establecido barreras policiales en torno al campamento e impiden así todo traslado. Se está realizando un estudio para determinar en qué medida se podría poner a disposición de los refugiados, en espera de una solución más permanente del problema, una mina abandonada que está situada a unas 10 millas de Elisabethville y cuenta con gran número de instalaciones.

DOCUMENTO S/4940/ADD.13

[Texto original en inglés]
[15 de noviembre de 1961]

INFORME SOBRE LAS OPERACIONES REALIZADAS POR LAS TROPAS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) EN LA REGIÓN DE LA FRONTERA ENTRE KASAI Y KATANGA, Y SOBRE LAS HOSTILIDADES EN QUE HAN PARTICIPADO UNIDADES DE GENDARMERÍA EN LA PROVINCIA DE KATANGA

1. Este informe se refiere a las operaciones realizadas en la región de la frontera entre Kasai y Katanga por tropas del Gobierno de la República del Congo bajo el mando del General Mobutu, así como a las hostilidades que estallaron cuando esas operaciones, descritas por el Gobierno como operaciones de policía, tropezaron con la resistencia de unidades de la gendarmería controladas por el Gobierno de la provincia de Katanga.

2. Las operaciones del Gobierno Central fueron realizadas utilizando como punto de partida bases situadas en Kasai. El cuartel general de la ONUC tenía conocimiento de movimientos de considerable número de tropas del Ejército Nacional Congolés, principalmente concentradas en las zonas de Luluabourg y Luputa hacia fines de septiembre, pero ignoraban las verdaderas intenciones del mando del ENC y las fechas exactas en que sus unidades habían penetrado efectivamente en territorio katangués.

3. Aunque las Naciones Unidas despacharon observadores al teatro de las operaciones, no les fue posible penetrar en territorio katangués ni determinar por sí mismos la profundidad de la penetración del ENC en la provincia. Análogamente, aunque se habían recibido muchos informes no confirmados de bombardeos aéreos por aviones con bases en Katanga, los observadores de la ONUC fueron testigos de sólo dos incursiones y bombardeos contra Kasai por tales aviones. Tanto el Gobierno como el General Mobutu y las autoridades provinciales de Katanga presentaron informes sobre las hostilidades.

4. Es posible que en esas operaciones de los katangueses hayan participado mercenarios, pero los observadores de las Naciones Unidas no comprobaron la presencia de ninguno. No obstante, se puede suponer, con casi total certidumbre, que los aviones que operaban desde las bases de Katanga eran tripulados por personal no congolés, pues se sabe que no se cuenta con aviadores congoleños capacitados para pilotear tales aviones. A este respecto conviene señalar que, según informes de la ONUC, permanecen en Katanga 237

personas, en su mayoría mercenarios, a las que se aplican las disposiciones del párrafo 2 de la parte A de la resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1961; se ha procedido a la evacuación de 388, con inclusión de 317 belgas. Los 12 oficiales militares adscritos al "consulado" belga en Elisabethville también han obtenido pasajes para abandonar el Congo.

5. El comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas ha comunicado, con respecto a estas operaciones, los datos que se consignan a continuación [párrs. 6 a 13].

Movimientos de las fuerzas terrestres

Fuerzas bajo el mando del General Mobutu

6. Entre el 21 de septiembre y el 1° de octubre de 1961, un batallón de Thysville y otro de Leopoldville fueron transportados por vía aérea a Luluabourg, donde se unieron a un tercer batallón del ENC que se encontraba ya en la capital de la provincia de Kasai. Este último batallón avanzó por la carretera hacia Luiza, completando el movimiento el 13 de octubre. El 23 de octubre, el General Mobutu confirmó las informaciones comunicadas por la radio y la prensa según las cuales elementos de vanguardia de esta unidad habían sostenido un encuentro con tropas de la gendarmería en la carretera de Kapanga, en el interior de la frontera de Katanga. El 31 de octubre, el cuartel general del ENC informó que dicha unidad había penetrado 30 kilómetros en territorio katangués. No obstante, el 6 de noviembre el General Mobutu declaró que, en realidad, esa unidad no había penetrado en territorio katangués y permanecía intacta.

7. El 13 de octubre, los dos batallones de Thysville y Leopoldville iniciaron su traslado por ferrocarril desde Luluabourg hasta Luputa, cerca de la frontera de Katanga. El cuartel general del ENC indicó que ese movimiento quedó completado el 15 de octubre. Según los informes del General Goulson, Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas en Luluabourg, el 25 de octubre ambas partes habían efectuado ataques de tanteo y varios heridos del ENC habían sido evacuados a Luluabourg. El 31 de octubre, el cuartel general del ENC indicó que sus tropas se encontraban a 60 kilómetros en el interior del territorio katangués, a lo largo de la carretera a Kaniama. Sin embargo, se dice que en la zona general de Tshisamba, a unos 10 kilómetros dentro del territorio de Katanga, tuvieron lugar ataques aéreos que explicarían la retirada de esas tropas el 2 de noviembre.

Fuerzas bajo el mando del General Lundula

8. También se informó que un destacamento integrado por soldados escogidos procedentes de la zona de Stanleyville iba a formar una nueva unidad que avanzaría hacia Katanga desde el norte. El primer elemento, transportado en aviones de la empresa Air-Congo, aterrizó en Kindu el 24 de octubre. Para el 4 de noviembre, esta unidad había aumentado hasta contar con 54 oficiales y 1.887 suboficiales y soldados. En la misma fecha, la unidad malaya de la Fuerza de las Naciones Unidas en Kindu confirmó que había comenzado el movimiento por ferrocarril y por carretera hacia Kasongo, cerca de la frontera de Katanga. El 6 de noviembre, sólo quedaban en Kindu 905 hombres del ENC.

9. Las tropas que se encontraban en Kindu no participaron en las recientes operaciones militares, que sólo

tuvieron lugar a lo largo de la frontera entre Katanga y Kasai. No obstante, la continuación del movimiento hacia la parte noreoriental de Katanga del norte podría indicar que en esa zona se considera la posibilidad de efectuar operaciones en el interior de Katanga. La guarnición más fuerte de la gendarmería katanguesa se encuentra en Kongolo.

Actividades de la aviación katanguesa

10. Se ha señalado que en la zona de las operaciones se registraron varios ataques aéreos y se ha informado acerca de los que fueron presenciados por la ONUC [S/4940/Add.12, párr. 6].

11. El ENC informó acerca de otros ataques de la aviación katanguesa que habrían tenido lugar los días 22, 27, 28 y 31 de octubre, pero, por su parte, la ONUC no está en condiciones de confirmarlos.

12. Ana vez más, el 2 de noviembre, el Comandante del ENC en Luluabourg, Coronel Ndjoko, informó que un avión katangués procedente de la dirección de Kaniama había lanzado unas 42 bombas pequeñas sobre una columna del ENC en Tshisamba, cerca de la frontera, pero dentro de territorio katangués. Este ataque tampoco ha sido confirmado.

13. El 3 de noviembre, el Comandante de las Naciones Unidas en la provincia de Kasai informó que había visitado Luputa en helicóptero para verificar los informes sobre actividades aéreas. No había podido llegar más lejos porque las fuerzas gubernamentales de Tshisamba se habían retirado al interior del territorio de Kasai, sin dejar tropa alguna del lado de Katanga. Indicó que las informaciones acerca de los ataques aéreos eran confusas. Era posible, sin embargo, que hubieran sido efectuados por dos aviones DC-3 y otros dos aviones de tipo más liviano que habrían lanzado unas 40 bombas pequeñas. Se dice que este ataque fue seguido por un lanzamiento de paracaidistas desde dos aviones DC-4. También se dice que habrían participado en este movimiento muchos soldados no congolese. Se informó que una compañía del ENC fue dispersada, perdiéndose todo contacto con ella.

INFORME SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS REGISTRADOS EN LULUABOURG

14. Durante la noche del 1° al 2 de noviembre de 1961, tropas del ENC en Luluabourg procedieron a un registro casa por casa en busca de un transmisor de radio clandestino que, según rumores, había sido utilizado a favor de la gendarmería de Katanga. Se informó que unas 300 personas no congolese habían sido detenidas para interrogarlas, siendo puestas en libertad poco después. Se sabía que el Comandante del ENC en Luluabourg, Coronel Ndjoko, se había opuesto a esa operación, pero sus oficiales, haciendo uso de la fuerza, le habían impedido detenerla. Con todo, la operación fue iniciada de manera ordenada; un oficial nigeriano, que visitó la zona central acompañado de un oficial del ENC, informó que hasta las 3.30 horas no se habían registrado incidentes enojosos.

15. Más tarde, durante la noche, se recibieron algunos pedidos de ayuda, respondiendo a los cuales oficiales y personal civil de la ONUC se trasladaron al lugar y ofrecieron protección a las personas que temían ser molestadas. En ese momento no se informó acerca de ningún incidente grave.

16. No obstante, en horas de la mañana se supo que un grupo de 30 a 40 soldados del ENC había

provocado desórdenes en un sector. Informes de la Organización Mundial de la Salud indican que ocho mujeres fueron violadas y que otra sufrió heridas en la columna vertebral al arrojarle por una ventana para escapar de sus atacantes.

17. Las fuerzas de la ONUC redoblaron entonces sus esfuerzos para prestar toda la ayuda y protección posibles a los habitantes extranjeros de la población. Con la asistencia del Comandante y del Representante Civil de la ONUC, el Coronel Ndjoko logró confinar a las tropas del ENC en su campamento y restablecer la calma. Se colocaron guardias mixtas en los lugares donde habían buscado refugio unos 200 extranjeros, y se instituyó un sistema de patrullas mixtas que recorrían la ciudad.

18. Durante la noche del 2 al 3 de noviembre, las fuerzas de las Naciones Unidas ofrecieron protección a varias familias no congoleesas a título de medida de precaución, pero la noche transcurrió sin incidentes.

19. En vista de que se iniciaba un éxodo de las personas de origen europeo, las autoridades provinciales impusieron limitaciones al otorgamiento de visados de salida, pero estas medidas fueron canceladas después de que los representantes de las Naciones Unidas hicieron enérgicas representaciones. Posteriormente se informó que todas las personas que deseaban partir habían podido hacerlo sin dificultades. Con todo, varias mujeres belgas que ocupaban cargos importantes, especialmente en los servicios sociales, decidieron permanecer en sus puestos.

20. Los días 4 y 5 de noviembre se señaló el peligro de que cundiese el pánico entre los nacionales y extranjeros al anunciarse la llegada de un tren cargado de tropas que regresaban de la zona fronteriza de Katanga. A su llegada a Luluabourg, el 5 de noviembre, 132 de esos soldados, a los que se describió como amotinados, fueron desarmados por las tropas nigerianas. El Comandante de las Naciones Unidas, General de brigada Goulson, actuando a pedido del Coronel Ndjoko, dispuso que se les transportase inmediatamente a Leopoldville en aviones de las Naciones Unidas. Otros 38, en su mayoría suboficiales, permanecieron en Luluabourg en espera de nuevas órdenes.

21. Entre los congolese, el temor ha tendido a aumentar peligrosamente a consecuencia de los rumores periódicos, aunque no confirmados, de inminentes ataques por aviones de la gendarmería de Katanga. Si se produjesen ataques de esa índole, serían contrarrestados por la Fuerza Aérea de las Naciones Unidas tal como se indicó en el informe del 2 de noviembre [S/4940/Add.12, párrs. 7 a 11].

22. Durante la noche del 9 de noviembre se informó acerca de nuevas perturbaciones. Unos 180 soldados del ENC en Luluabourg amenazaron con hacer uso de la fuerza para impedir que se les enviase a Leopoldville, donde según temían serían castigados por los recientes incidentes. Sin embargo, se restableció la calma cuando el Comandante del ENC les explicó que sólo se transportaría a Leopoldville a los soldados cuya culpabilidad fuese comprobada. Las versiones exageradas de este incidente aumentaron la tirantez en la ciudad, y algunos de los habitantes no congolese buscaron refugio en la zona de la brigada nigeriana.

LA SITUACIÓN EN STANLEYVILLE

23. El Viceprimer Ministro Gizenga, que obtuvo del Consejo de Ministros de la República una licencia

para arreglar sus asuntos personales, partió para Stanleyville el 4 de octubre de 1961 y, hasta la fecha, no ha regresado. El 19 de octubre, la asamblea de la provincia oriental aprobó un voto de censura contra el Presidente Manzikala, y eligió para sustituirlo a Simon Losala. El Sr. Manzikala, que había sido sometido a detención domiciliaria, solicitó y obtuvo la protección de las Naciones Unidas. El 30 de octubre se informó que afiliados al *Jeunesse Mouvement national congolais* causaban desórdenes en la ciudad y que el Cónsul de los Estados Unidos había sido víctima de una agresión en su hotel. El orden público fue restablecido mediante la intervención personal del General Lundula. El Sr. Gbenye, Ministro del Interior del Gobierno Central, llegó a Stanleyville el 31 de octubre para efectuar una visita de tres días de duración. El 11 de noviembre, el General Lundula llegó a Leopoldville para celebrar conferencias con miembros del Gobierno Central, y el 13 de noviembre proclamó su lealtad al Presidente de la República.

LA SITUACIÓN EN ALBERTVILLE

24. En la parte septentrional de Katanga, el elemento predominante de la población está constituido por los baluba, que, en general, se oponen al Sr. Tshombé. En algunas localidades, los elementos balubakat ejercen una creciente influencia. Uno de los viceprimeros ministros del Gobierno Central es el Sr. Sendwe, que es Presidente del partido político balubakat.

25. En algunos lugares, las actividades de los grupos de la *Jeunesse Baluba* y otros elementos indisciplinados han planteado problemas en lo tocante al mantenimiento del orden público.

26. Estos problemas han sido especialmente graves en Albertville y las poblaciones vecinas, donde grupos turbulentos que se describían a sí mismos como "*Jeunesse*", pero que en realidad se dedicaban al pillaje, recorrieron la zona molestando por igual a los congolese y a los no congolese. El 10 de noviembre, los dirigentes de ciertas empresas de Albertville solicitaron la protección de las Naciones Unidas para trasladar a Usumbura las mujeres y los niños de su personal. Esta protección fue proporcionada inmediatamente, y las embarcaciones levaron anclas a las 14 y a las 20 horas.

27. Los representantes de la ONUC informaron que en la noche del 10 de noviembre la situación, aunque tirante, se mantenía bajo control. Los dirigentes locales de los partidos favorables tanto a Tshombé como a Sendwe (Conakat y Cartel) prestaron su concurso para calmar a la población, en tanto que los funcionarios de la gendarmería anunciaron que permanecerían leales al Gobierno Central y que estaban dispuestos a ayudar a mantener el orden.

28. Mientras tanto, elementos del ENC de Stanleyville procedentes de Bukavu cruzaron los límites de Katanga y ocuparon Bendersa. Durante este movimiento una persona no congolese resultó herida y fue evacuada en un avión de las Naciones Unidas. El Comandante del ENC, Capitán Mika, expresó su pesar ante este incidente y dio seguridades a los representantes civiles y militares de la ONUC de su deseo de colaborar en el mantenimiento del orden en Albertville.

29. El primer contingente del ENC procedente de Bendersa llegó a Albertville el 13 de noviembre, pero el representante de la ONUC y un dirigente balubakat, el Sr. Mwamba Ilunga Prosper, lo disuadieron de en-

trar en la ciudad. Al día siguiente tuvieron lugar conversaciones con oficiales del ENC con el propósito de acantonar a sus hombres en un antiguo campamento de la gendarmería e impedirles así que penetraran en el centro de Albertville. El contingente del ENC se instaló en el campamento, pero media hora más tarde aparecieron en la ciudad soldados armados que comenzaron a saquear las casas, a robar automóviles particulares y a amenazar y detener sin distinciones tanto a los habitantes civiles congolese como a los no congolese. Además, instalaron barreras en diversos puntos de las carreteras y comenzaron a exigir dinero a las personas que deseaban pasar.

30. Los funcionarios de la ONUC organizaron otras operaciones para evacuar a los extranjeros a Usumbura y proporcionar protección a los que permanecían en la ciudad. Las exigencias del ENC, que quería hacerse cargo de la vigilancia de los muelles, fueron rechazadas. El 15 de noviembre se informó al Comandante del ENC de las graves consecuencias que podría acarrear el comportamiento de sus tropas, que desprestigiaría ante la población al Gobierno de la República. El Capitán Mika volvió a prometer categóricamente que mantendría el orden, y posteriormente trajo cuatro soldados del ENC a los que se había arrestado a consecuencia de su conducta en la ciudad. El Comandante del ENC también convino en retirar todas sus tropas al campamento y prohibirles que entrasen en Albertville portando armas. También se comprometió a devolver al Cuartel General de la ONUC todos los vehículos robados para que fuesen restituidos a sus propietarios.

31. Los representantes de las Naciones Unidas recibieron instrucciones de adoptar medidas eficaces para mantener el orden si se llegaban a producir nuevas perturbaciones. El Sr. Joseph Kalume, que había ocupado el cargo de Comisionado de Distrito, fue colocado bajo la protección de las Naciones Unidas.

ACONTECIMIENTOS REGISTRADOS RECIENTEMENTE EN KINDU

32. El 11 de noviembre de 1961 llegaron a Kindu, procedentes de Kamina, dos aviones C-119 que transportaban vehículos blindados de reconocimiento destinados al contingente malayo. La hora de llegada de los aviones y la naturaleza de su carga habían sido comunicadas de antemano a las fuerzas locales del ENC. Los trece tripulantes italianos se trasladaron a las barracas de los oficiales, situadas a unos dos kilómetros de distancia, donde había únicamente dos oficiales malayos y algunas tropas, en tanto que el resto de las tropas malayas quedó en el aeropuerto para prestar servicios de vigilancia. Sesenta soldados del ENC procedentes de Stanleyville y apoyados por otros 200, rodearon inmediatamente las barracas y las saquearon. Los tripulantes fueron capturados, apaleados y trasladados a la cárcel de Kindu. Aunque se hicieron alrededor de 20 disparos, no se registraron víctimas. El ENC confiscó todas las armas que encontró en las barracas.

33. Poco después, las tropas del ENC exigieron que se les entregasen los dos vehículos blindados. Al recibir respuesta negativa, rodearon el aeropuerto, en el que se encuentra el campamento malayo. Se encontraban entonces en el lugar 206 malayos y 300 soldados del ENC, en tanto que en las proximidades, en Kindu, había 264 soldados del ENC. Para el 13 de noviembre, los efectivos del ENC en el aeropuerto habían aumentado hasta llegar a 700. El aeropuerto fue privado del abastecimiento de agua.

34. El comandante del batallón malayo inició sin pérdida de tiempo negociaciones con el comandante del ENC, Coronel Pakassa, para obtener la libertad de los aviadores, el retiro de las tropas del ENC que sitiaban el aeropuerto y la restitución de las armas, los bienes y el dinero que habían sido confiscados en las barracas. Una guardia mixta integrada por soldados de la ONUC y del ENC fue apostada junto a los aviones y vehículos de reconocimiento. No obstante, el Coronel Pakassa no pudo resolver los demás problemas y afirmó que tenía muy poca autoridad sobre sus tropas. A continuación, envió telegramas al Sr. Gizenga y al General Lundula pidiéndoles que se trasladasen a Kindu.

35. El General Lundula envió sin pérdida de tiempo de Leopoldville a Kindu a un oficial superior del Estado Mayor. Este fue acompañado del jefe de operaciones militares de las Naciones Unidas, un oficial de enlace del ENC y un oficial de enlace malayo. El 13 de noviembre a mediodía llegaron a Kindu en un avión de las Naciones Unidas e iniciaron negociaciones con el comandante del ENC.

36. Según se dice, el 11 de noviembre el Sr. Gizenga partió en automóvil de Stanleyville hacia Kindu.

37. Durante las negociaciones con el Coronel Pakassa, la misión especial de Leopoldville fue informada de que los aviadores habían sido detenidos porque se sospechaba que eran espías a sueldo de las autoridades provinciales de Katanga, pero que estaban en buenas condiciones de salud y eran bien tratados. No obstante, el comandante del ENC manifestó que no estaba autorizado para ponerlos en libertad y que, incluso si se les permitiese visitar a los aviadores, no podría garantizar la seguridad de ningún funcionario de las Naciones Unidas. Además, se negó a reconocer la autoridad del emisario del General Lundula, Comandante Dawe, aduciendo que venía de Leopoldville y que, por consiguiente, era sospechoso. Aunque el Coronel Pakassa parecía dispuesto a retirar los centinelas que custodiaban los vehículos y los aviones de las Naciones Unidas, declaró que no se permitiría que ningún avión de las Naciones Unidas volase sobre Kindu.

38. El 14 de noviembre el Coronel Pakassa informó a los representantes de las Naciones Unidas que los trece prisioneros italianos habían logrado fugarse. El mismo día, el General Lundula, el Ministro del Interior, Sr. Gbenye, y otros trece funcionarios, se trasladaron en avión a Kindu. En el aeropuerto sostuvieron una conferencia con el Coronel Pakassa y los representantes de la ONUC.

39. Durante la conferencia, las Naciones Unidas presentaron las siguientes condiciones: a) debía tratarse por todos los medios de encontrar y transportar de regreso a los tripulantes italianos que, según se afirmaba, habían huido; b) debían restituirse los aviones, vehículos blindados y demás bienes de las Naciones Unidas; c) debían retirarse todas las tropas del ENC que se encontraban en el aeropuerto o en sus alrededores; y d) todas las personas responsables por el incidente debían ser severamente castigadas.

40. El General Lundula dio órdenes de que todas las exigencias de las Naciones Unidas fuesen cumplidas y de que el Coronel Pakassa se atuviese a ellas luego de apaciguar a sus tropas. Además, el General Lundula y el Sr. Gbenye dieron órdenes de que los culpables fuesen enviados a Stanleyville a fin de someterlos a medidas disciplinarias.

41. Era evidente que el ENC en Kindu era hostil al grupo Lundula-Gbenye. Aunque el Sr. Gizenga se

encontraba en Kindu, no asistió a la conferencia celebrada en el aeropuerto. Inmediatamente después de ésta, cuando un avión DC-4 de la empresa Air-Congo aterrizó en el aeropuerto, el General Lundula y su comitiva se embarcaron en el mismo y regresaron a Stanleyville. Sin embargo, el General prometió regresar a Kindu el 15 de noviembre, fecha en que lo hizo acompañado de un grupo de cinco oficiales del ENC.

42. Durante otra conferencia que tuvo lugar con el Coronel Pakassa en presencia del General de Brigada Hamid, comandante de las Naciones Unidas, y representantes civiles de la ONUC, el comandante del ENC manifestó que no disponía de nueva información acerca de la supuesta fuga de los tripulantes italianos. Ante las enérgicas protestas de los funcionarios de las Naciones Unidas, el General Lundula repitió las órdenes que había dado el día anterior y dio instrucciones al Coronel Pakassa de presentar un informe detallado de todo el incidente. Además, el General se comprometió a hacer transportar a los culpables por avión a Stanleyville a fin de que se les aplicaran los castigos correspondientes.

43. Al cabo de horas de espera y de reiteradas solicitudes, el Coronel Pakassa presentó un informe en el que declaraba que no disponía de ningún dato sobre la "evasión" de los trece hombres. Al mismo tiempo señalaba que, en efecto, las tropas del ENC se habían retirado del aeropuerto con excepción de la guardia normal de 25 hombres. No obstante, se informó que las tropas se estaban concentrando nuevamente en las proximidades de las antiguas barracas de los oficiales malayos, situadas a dos kilómetros de distancia. Los dos aviones de las Naciones Unidas y los dos vehículos blindados fueron restituidos y colocados nuevamente bajo la custodia de la ONUC.

44. Más tarde, el mismo día, representantes de las Naciones Unidas que acababan de llegar a Kindu en relación con el incidente obtuvieron la siguiente información sobre los hechos, proporcionada por tres personas dignas de fe que se encontraban en el lugar o en sus cercanías. Según estas personas, los tripulantes italianos que fueron capturados en las barracas malayas fueron brutalmente apaleados, arrastrados a camiones y conducidos a la prisión de Kindu, donde fueron inmediatamente derribados a tiros y despedazados por los soldados. Se distribuyeron trozos de los cadáveres a lo largo de la multitud que se había congregado a observar la matanza, y algunas partes de esos cadáveres también fueron arrojadas a personas no congolesas que se encontraban en el lugar. Dos cadáveres mutilados fueron arrastrados por la calle principal de Kindu y exhibidos hasta el 12 de noviembre. Luego, todos los restos de las víctimas fueron arrojados al río.

45. Un residente de Kindu, no congolés, sacó fotografías de la matanza. Más tarde, algunos soldados penetraron en la residencia de un médico de la OMS y luego de insultarlo pusieron sobre su mesa un trozo de mano.

46. Los nombres de las víctimas son los siguientes:

Oficiales: Comandante Amadeo Parmeggiani, Capitán Giorgio Gonelli, Subteniente Onorio de Luca, Subteniente Giulio Garbatì, Subteniente Francesco Remotti;

Suboficiales: Sargento Mayor Nazareno Quadrumani, Sargento Mayor Silvestro Possenti, Sargento Mayor Martano Marcacci, Sargento Mayor Francesco Page,

Sargento Mayor Filippo di Gioranni, Sargento Mayor Nicola Stigliani, Sargento Mayor Armando Fabi, Sargento Mayor Antonio Mamone.

47. Inmediatamente después de recibir el 13 de noviembre el primer informe telegráfico sobre el incidente, el Secretario General Interino autorizó el empleo de aviones a chorro para levantar el sitio e incluso, si el mando del ONUC lo juzgase necesario y útil, ametrallar a los sitiadores para dispersarlos. Sin embargo, a este respecto se subrayó que la consideración fundamental debía ser la de proteger al personal sitiado. El principal factor que disuadió a los oficiales que mandaban las tropas del ONUC de adoptar tales medidas fue el temor de que las actividades de la Fuerza Aérea de la ONUC indujeran a las tropas congolesas rebeldes a cometer nuevos ataques o incluso a ejecutar a los prisioneros, quienes, según se creía, seguían con vida.

48. Una vez que se conoció la realidad de los hechos, el funcionario principal de las Naciones Unidas en Leopoldville envió al Gobierno Central una carta en la que subrayaba la gravedad del delito, exigía la inmediata detención del Comandante del ENC en Kindu y pedía que se nombrase inmediatamente una comisión mixta investigadora encargada de llevar ante la justicia a los culpables. También se exigió que todos los sospechosos fuesen sometidos a juicio y que los que fuesen declarados culpables recibiesen severos castigos.

49. En la misma carta se informó también al Gobierno de las medidas militares, con inclusión del bloqueo de la zona de Kindu y el desarme de las tropas del ENC allí estacionadas, que serían adoptadas por la ONUC para garantizar la captura de todos los sospechosos y ayudar a la comisión mixta prevista a cumplir eficazmente sus funciones. Para ello, la ONUC emplearía todos los recursos y todas las fuerzas a su disposición. El Secretario General Interino ha ordenado que estas medidas sean ejecutadas sin pérdida de tiempo y con la mayor energía.

50. El Secretario General Interino ha expresado al Gobierno de Italia su profundo pesar y sus sinceras condolencias.

DOCUMENTO S/4940/ADD.14

*[Texto original en francés]
[29 de noviembre de 1961]*

CARTA DEL 13 DE NOVIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA AL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO POR EL MINISTRO DEL INTERIOR DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)

Tengo el honor de transmitirle adjunta copia de la Ordenanza No. 83, de 13 de noviembre de 1961, que complementa la Ordenanza No. 70, de 24 de agosto de 1961 [S/4940, anexo I], relativa a la expulsión de los oficiales y mercenarios no congoleses que prestan servicios en las fuerzas de Katanga.

En conformidad con las disposiciones de las precitadas ordenanzas, me permito solicitarle tenga a bien, a partir de la fecha, poner a disposición del Gobierno de la República del Congo a todos los mercenarios, tanto de Katanga como de las demás provincias de la República.

*(Firmado) C. GBENYE
Ministro del Interior
del Congo (Leopoldville)*